

**JULIO ANTONIO MELLA EN MÉXICO:
¿UNA ESTRATEGIA SINDICAL HERÉTICA?***

JEAN ORTIZ
(Universidad de Pau, Francia)

* Estas páginas forman parte de un trabajo de investigación más amplio sobre la actuación militante de Julio Antonio Mella en México y su asesinato, trabajo que se publicará ulteriormente.

Todos los que contemplan la hipótesis de una eliminación «estaliniana» del joven líder cubano Julio Antonio Mella se basan principalmente en sus discrepancias sindicales y políticas, supuestas o reales, con la «línea» de la Internacional Comunista (IC)¹; una vez convertido en un ardiente disidente por las necesidades de la demostración, la mano de Stalin se encargará de hacer lo restante. Ya hemos explicado cuán deficiente y especioso nos parece este razonamiento². Hace caso omiso de la realidad del pensamiento y de la conducta de J. A. Mella, de las condiciones de los años 1920 en Cuba, en México y en América latina, de la investigación sobre el crimen, del abrumador conjunto de indicios y presunciones que culpan a Machado, etcétera.

En su exilio mexicano (febrero de 1926–enero de 1929), se dedica a una actividad revolucionaria desatada y multiforme en las filas del PCM, de la Liga Antiimperialista, del Socorro Rojo Internacional, etcétera. A la vez disciplinado, en un sentido partidista, y rebelde a demasiadas imposiciones, se vuelve rápidamente un dirigente comunista reconocido y querido, un talentoso periodista político, de estilo límpido y cáustico. Su personalidad fuera de norma, arrebatada. Algunos aspectos críticos aparte, se adhiere globalmente a la política comunista que aplica a su manera, creativa, impetuosa, carismática, actuando a veces por iniciativa propia y a menudo anticipando la reflexión partidista. Muchas veces se ha presentado su proyecto de creación de una tercera central sindical mexicana como una de las discrepancias que hubieran precipitado su eliminación. La gravedad de tal aserto merece un estudio serio de la controvertida estrategia sindical de Mella en la nueva situación mexicana, especialmente la del segundo semestre de 1928.

¹ Aparecerá a lo largo del texto bajo la sigla IC.

² Jean Ortiz, *Julio Antonio Mella, l'ange rebelle*, París, Cahiers «Histoire des Antilles Hispaniques», n.º 18, L'Harmattan, 1999.

El México posrevolucionario vive una época de transición, de cambios. La revolución se prepara para durar; empieza a estabilizarse, a convertirse en gobierno. En 1927 el presidente Calles se adhiere, a regañadientes, a la perspectiva de la reelección del general Álvaro Obregón a la presidencia de la República, en detrimento del otro candidato, su amigo Luis Morones, secretario general de la muy potente Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM)³. Morones, que pensaba ser el favorito, acepta mal su evicción. Se tensan las relaciones entre los dirigentes de la CROM, que se oponen a la vuelta del caudillo Obregón, y los obregonistas que acaban por declarar la guerra a la influyente cúpula de la confederación. El 1 de julio de 1928 Álvaro Obregón llega a presidente, pero es asesinado por un fanático religioso el 17. Acusado por los obregonistas de complicidad indirecta en el asesinato, Morones dimite el 21 de julio de su cargo de Secretario de Industria, Comercio y Trabajo, cargo que cumula con la dirección del sindicato oficial. Desacreditada, la CROM empieza a desintegrarse, en un ambiente de confusión y divisiones consecutivo al asesinato. Es la desbandada del laborismo al estilo mexicano.

La CROM, especie de sindicato de Estado, bajo tutela, correa de transmisión del gobierno, identifica los intereses del movimiento obrero con los de la «comunidad revolucionaria»⁴. Tras su estrategia de «acción múltiple» sus dirigentes practican la colaboración del aparato sindical con el del Estado, en el marco del «paternalismo autoritario» del poder y del proyecto político de los grupos dominantes, vencedores de la revolución. Se trata pues de promover la industria, y por consiguiente una burguesía nacional, y de modernizar las instituciones, controlando, («corporativizando») el movimiento obrero orgánico y eliminando, incluso físicamente, a las organizaciones independientes. Vinculada con el sindicalismo reformista norteamericano (American Federation of Labor) y con la Confederación Obrera Panamericana (COPA)⁵, que son instrumentos de Washington en América latina, la CROM es dirigida por una burocracia brutal y corrupta que se dedica a la caza de brujas «comunistas»⁶ dentro del propio sindicato. «Creación del populismo»⁷, según el historiador Barry Carr, nadie se sorprenderá de que decaiga nada más perder el apoyo oficial. El eje Estado-CROM se disgrega.

³ Aparecerá a lo largo del texto bajo la sigla CROM.

⁴ Barry Carr, *El movimiento obrero y la política en México (1910-1929)*, México, Ed. Era, 1991, pág. 186.

⁵ Aparecerá a lo largo del texto bajo la sigla COPA.

⁶ El 28 de abril de 1928 una brigada de choque de la CROM asesina a Mauro Tobón, sindicalista de la industria textil y militante del Partido Comunista Mexicano.

⁷ Barry Carr, *op. cit.*, pág. 264.

Tras el asesinato del presidente Álvaro Obregón, el ex presidente Calles y la corriente obregonista van a reestructurar el poder, recomponer y unificar las facciones victoriosas, eliminar el entorno sindical «moronista» todavía dominante en una CROM destartada; empieza así la consolidación de un proyecto político nacional y de un sistema que durará más de 60 años. Con la creación del Partido Nacional Revolucionario, la revolución se institucionaliza. Andando con rodeos, el Partido Comunista Mexicano (PCM)⁸, que había respaldado la candidatura presidencial del «reformista» Calles en 1923 antes de apoyar la de Obregón «frente a los intentos de la reacción y del clero para derrocar al gobierno de la pequeña burguesía»⁹, considera entonces, al final de 1928, que la correlación de fuerzas se ha volcado hacia la derecha y que la «pequeña burguesía ha dejado de ser un factor revolucionario»¹⁰. El nuevo aspirante a presidente, Emilio Portes Gil (ex Secretario de Gobernación) representa para el PCM «los sectores más proyanquis del país»¹¹. El 25 de septiembre de 1928, Emilio Portes Gil, candidato de la componenda entre los diferentes sectores de la «familia revolucionaria», es nombrado por unanimidad, por el Congreso de la Unión, presidente provisional hasta las elecciones del 20 de noviembre de 1929. Detrás del trono, es Plutarco Elías Calles, «jefe supremo de la revolución», el que lleva las riendas: empieza entonces el período conocido bajo el nombre de «Maximato»¹². Portes Gil acentúa la represión policiaca y militar contra los militantes y sindicatos comunistas (ejecuciones, asesinatos, encarcelamientos, deportaciones a las Islas Marías...) y ejerce una presión creciente sobre la CROM para que se vuelva más corporativista. El nuevo presidente «da marcha atrás en casi todos los aspectos de la política prolaborista de sus predecesores»¹³. El pacto social populista se quiebra. El régimen asesta golpes violentos al sindicalismo.

Al mismo tiempo, Calles se empeña, en un país en efervescencia, en unificar las diferentes facciones del poder mediante el inicio de la creación del partido de Estado, presentado como un proceso de institucionalización de la «revolución» frente al declive de los caudillos, que anunció en su famoso «mensaje institucional» del 1 de septiembre de 1928 ante el Con-

⁸ Aparecerá a lo largo del texto bajo la sigla PCM.

⁹ Resolución del PCM, *El Machete*, México, 30 de julio de 1927, pág. 3.

¹⁰ *El Machete*, México, 8 de septiembre de 1928, pág. 2.

¹¹ *El Machete*, México, 1 de diciembre de 1928, pág. 1.

¹² Manuel Márquez Fuentes y Octavio Rodríguez Araujo, *El Partido Comunista Mexicano*, México, Ed. El Caballito, 1981, pág. 121.

¹³ Barry Carr, *op. cit.*, pág. 259.

greso¹⁴. De hecho, fortalece el autocratismo. El Partido Nacional Revolucionario se crea formalmente en marzo de 1929. A fuerza de retrocesos y concesiones, fuera del discurso demagógicamente revolucionario, Portes Gil y Calles modifican la orientación social del régimen, que se vuelve cada vez más conservadora, así como la política extranjera, en adelante más favorable a Washington. La represión contra los comunistas va intensificándose; será muy estricta tras el levantamiento militar «escobarista»¹⁵ del 3 de marzo de 1929 contra el gobierno. El poder culpa a los comunistas de complicidad y desde entonces nunca dejará de golpearlos, de intentar liquidarlos como fuerza política. El 18 de mayo de 1929, es fusilado sin juicio y por orden de Calles, el notable líder campesino agrarista y comunista José Guadalupe Rodríguez, Secretario General del Partido del Trabajo de Durango y fundador de la Liga Nacional Campesina. Sin embargo, en su manifiesto del 5 de marzo¹⁶, el PCM había llamado a la lucha contra los insurrectos y exigido del gobierno que distribuyera armas a los obreros y a los campesinos.

Esta nueva etapa más conservadora de la política mexicana coincide con la entrada de la Internacional Comunista, en su sexto congreso de septiembre de 1928, en una fase «ultraizquierdista»; se sustituye «la consigna de establecer frentes unidos con otras fuerzas izquierdistas»¹⁷ por la lucha clase contra clase; la socialdemocracia y el populismo se vuelven «social-fascistas»¹⁸. Hasta entonces el PCM tenía una línea política fluctuante pero bastante abierta, estimulado por la Comintern para eliminar «el espíritu de secta»¹⁹. Su Comité central de julio de 1927 había decidido incluso, como ya lo hemos indicado, apoyar la candidatura «burguesa» del general Obregón «frente al peligro de la reacción petrolera, clerical y latifundista»²⁰ sin

¹⁴ Rafael Ramos Pedrueza, *La lucha de clases a través de la historia de México*, México, Ed. Talleres Gráficos de la Nación, 1941, pág. 332.

¹⁵ En marzo de 1929, el general obregonista José Gonzalo Escobar encabeza un levantamiento reaccionario armado que tardará tres meses en ser derrotado.

¹⁶ Arnoldo Martínez Verdugo, *Historia del comunismo en México*, México, Ed. Grubaldo, 1985, pág. 100.

¹⁷ Barry Carr, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, México, Ed. Era, 1996, pág. 56.

¹⁸ «Carta abierta a los partidos comunistas de América latina acerca de los peligros de derecha», *La Correspondencia Sudamericana*, Buenos Aires, 20 de septiembre de 1929, n.º 18, págs. 1-2.

¹⁹ «Carta abierta de la Comintern al PCM», Comité ejecutivo de la IC, Moscú, 1927; *La Correspondencia Sudamericana*, Buenos Aires, 1927, n.º 20 (documento n.º 000055, C3.F10., Archivo PCM, Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista, México).

²⁰ *El Machete*, México, 30 de junio de 1928, n.º 121.

pacto ni compromiso. A partir del segundo semestre de 1928 «el partido mexicano sufre por primera vez en su corta vida una fuerte presión internacional para reorientar su estrategia»²¹. El viraje dogmático, sectario, que inicia durante su Comité central de julio de 1929, al contribuir a su aislamiento y debilitamiento, tendrá consecuencias nefastas (con las exclusiones de dirigentes destacados: Diego Rivera, Úrsulo Galván, Luis Monzón, etcétera). Si por seguidismo el PCM le sigue los pasos a la Internacional, cabe sin embargo mentar las razones internas que le han incitado a ultraizquierdizar su línea de conducta: represión anticomunista creciente, evoluciones reaccionarias por parte de un régimen calificado rotundamente por la Comintern en julio de 1929 de «abiertamente fascista e instrumento del imperialismo norteamericano»²². Al recogerse en sí mismo, el PCM no ve la complejidad de la situación del país. El pleno del Comité central del PCM considera que «la revolución pequeñoburguesa y democrática de 1910, ya agotada, no ha resuelto ninguno de los problemas de las masas trabajadoras que en ella tomaron parte y ha terminado convirtiéndose en una contrarrevolución». La burguesía y la pequeña burguesía se han juntado al imperialismo y «toman un carácter francamente fascista»²³. Calificándoles de «fascistas», el PCM no toma en cuenta la diversidad de todas las fuerzas que apoyan al régimen fruto de la revolución de 1910 ni las contradicciones que tienen entre sí²⁴. La corriente de la izquierda sindical y nacionalista del intelectual Lombardo Toledano, aunque queda conforme al «establishment», y según J. A. Mella «calumnia al movimiento verdaderamente revolucionario del país»²⁵, es de esencia laborista, progresista, con algún tinte marxista. El PCM carece pues «de una línea política comunista apropiada, de un programa adecuado a las condiciones del país»²⁶.

No deja de extrañar la diferencia de análisis y de enfoque de J. A. Mella, según que se trata de México o de Cuba. El joven cubano, al proponer para Cuba un «frente único con los nacionalistas»²⁷, una amplia concen-

²¹ Barry Carr, *La izquierda mexicana...*, op. cit., pág. 56.

²² Daniela Spencer, *El triángulo imposible. México, Rusia Soviética y Estados Unidos en los años 20*, México, Ed. Miguel Ángel Porrúa, 1998, pág. 206.

²³ Arnoldo Martínez Verdugo, op. cit., pág. 131.

²⁴ Edelmiro Maldonado, *Breve historia del movimiento obrero*, México, Ed. Universidad Autónoma de Sinaloa, 1981, pág. 102.

²⁵ Julio Antonio Mella, «La libertad sindical en México» (artículo firmado C. Z.), *El Machete*, 25 de junio de 1927, n.º 68.

²⁶ Manuel Marques Fuentes..., op. cit., pág. 157.

²⁷ Julio Antonio Mella, *Documentos y Artículos*, La Habana, Ed. de Ciencias Sociales, 1975, pág. 436.

tración democrática con la única meta de derrocar a la dictadura, disiente de la recién inaugurada política cerrada («clase contra clase») de la IC. Al contrario, en lo que se refiere a México, contribuye a la elaboración de los nuevos planteamientos del PCM, opinando por ejemplo que la clase media intenta «su estabilización en el poder contra y destruyendo al proletariado»²⁸.

MELLA, ARTÍFICE DEL CAMBIO DE LÍNEA SINDICAL DEL PCM

En un contexto difícil, inestable y contrastado, el joven cubano, que goza de una fuerte autoridad entre los militantes, desempeña un papel importante en la elaboración de la política del PCM, hasta tal punto que del 30 de junio de 1928 a finales de septiembre, mientras el grupo de los principales dirigentes acude al sexto congreso de la tercera Internacional en Moscú, Mella es nombrado secretario general provisional (firma circulares con el seudónimo de Juan José Martínez²⁹), violando la ley mexicana que prohíbe que los extranjeros se inmiscuyan en la política del país. En su nueva función, aunque temporal, se expone al riesgo de expulsión, en el momento en que Machado le está acorralando. Pero, sin duda alguna, Julio Antonio no es hombre para ceder ante el peligro.

El comunista cubano va a ser artífice de un cambio de estrategia sindical en el PCM. Hasta entonces los militantes aplican la línea de «frente único» de la conferencia nacional de julio de 1927; siguen las instrucciones contenidas en la «Carta abierta de la Comintern al PCM»: «Vuestra tarea no consiste en destruir los sindicatos reformistas, sino en conquistarlos para la lucha en defensa de las conquistas revolucionarias de las masas»³⁰. Los comunistas proponen la unificación obrera y se empeñan con precaución y con muchas dificultades en penetrar y captar fuerzas en los sindicatos afiliados a la hegemónica y laborista CROM (dos millones de miembros). Intentan desde dentro y con poco éxito influir en su orientación. Decae la otra importante organización, la Confederación General del Trabajo (CGT)³¹ de inspiración anarcosindical. Creada en 1921, con la participación de los anarquistas (mayoritarios) y de los comunistas, muy influ-

²⁸ Raquel Tibol, *Julio Antonio Mella en El Machete*, México, Ed. Penélope, 1984, pág. 302.

²⁹ Arnoldo Martínez Verdugo, *op. cit.*, pág. 105.

³⁰ «Carta abierta de la Comintern al PCM», *op.cit.*

³¹ Aparecerá a lo largo del texto con la sigla CGT.

yente en las industrias textiles, petroleras, de los transportes, la CGT (con 50.000 miembros) sigue siendo la organización más radical pero algo sectaria. Rompiendo con la Internacional Sindical Roja en noviembre de 1922, la CGT ha provocado muy rápidamente la salida de los comunistas³². Éstos recurren pues a una nueva estrategia, poco eficaz, de entrismo³³ en las bases sindicales de la CROM. Cuando pueden, bajo los golpes del régimen, organizan sindicatos autónomos tales como la potente Liga Nacional Campesina fundada en 1926 en el Estado de Veracruz, o la Confederación de Transportes y Comunicaciones, algunos sindicatos de la industria petrolera, de los mineros de Jalisco, de los ferrocarrileros, de los tranviarios, de los telefonistas, etcétera.

En la conferencia nacional del PCM de julio de 1927, Mella hubiera discrepado al proponer que los militantes incitaran los sindicatos más combativos a salirse de la CROM y a emprender la formación de una nueva confederación³⁴. En el seno del Comité central, la polémica sobre la cuestión sindical dura a lo largo de 1928. Durante la quinta conferencia del PCM (2-7 de abril de 1928), Mella y sus seguidores más ardientes, entre los cuales acude en primera fila su guardia cubana (Leonardo Fernández Sánchez, Sandalio Junco, etcétera), pero también D. A. Siqueiros, Diego Rivera, Úrsulo Galván, presidente de la Liga Nacional Campesina, el diputado Hernán Laborde, Jesús Bernal, etcétera, proponen, frente a la imposibilidad de trabajar en la CROM y la CGT, que se cree una tercera central sindical, independiente del Estado. Dicha opción es rechazada por la mayoría, que no quiere aumentar la dispersión sindical. En agosto de 1928, el PCM vuelve a proponer que se aglutinen en un frente democrático todas las organizaciones obreras y campesinas, incluso las que dependen de la CGT y de la CROM³⁵. Es un fracaso más... Sin embargo, las circunstancias van a hacer que madure y progrese la propuesta. La CROM sigue desintegrándose y la CGT se está hundiendo en la crisis.

Mella insiste en la necesidad de aprovechar esta situación de atomización y descomposición relativas, de desprestigio de la CROM, para llenar el hueco sociopolítico que se está abriendo, aflojar los tornillos sindicales

³² Paco Ignacio Taibo II y Rogelio Vizcaíno, *Memoria Roja. Luchas sindicales de los años 20*, México, Ed. Leega-Júcar, 1984, pág. 138.

³³ Manuel Márquez Fuentes y Octavio Rodríguez Araujo, *El Partido Comunista Mexicano* (en el periodo de la IC-1919-1943), México, Ed. El Caballito, 1973, pág. 127.

³⁴ Alejandro Gálvez Cancino, «El movimiento obrero mexicano, los comunistas y Julio Antonio Mella», *Viento del Sur*, México, 1997, n.º 9, pág. 64.

³⁵ *El Machete*, México, 1 de septiembre de 1928, pág. 3.

y reunir en una confederación independiente todas las fuerzas que quieran o puedan romper con el amarillismo. En septiembre (del 14 al 21), una conferencia extraordinaria del partido decide, por mayoría, crear la tercera confederación obrera³⁶. Dicha reunión fue tensa. Según el dirigente de las juventudes comunistas Russell Blackwell, que más tarde se volvió trotskista: «En esa conferencia, Martín (Alfredo Stirner) demandó la expulsión de Mella por el crimen de trabajar contra la línea del partido en la directiva sobre el dualismo sindical»³⁷. Añade que la política sindical de Mella permitió a Stirner, representante influyente de la Internacional, acusar al cubano de trotskismo³⁸. En agosto de 1928, cuando la delegación del PCM plantea la cuestión de una tercera central sindical en el sexto congreso de la IC en Moscú, la organización, dividida al respecto, se pronuncia sin embargo en contra de esa perspectiva avalada por la mayoría de la Internacional Sindical Roja. En 1947, Rafael Carrillo, que al final de los años veinte era secretario general del PCM y que, al igual que Vittorio Vidali (representante de la IC en México), se oponía a la propuesta de Mella, dirá: «cuando la decisión de la Comintern fue dada a conocer al pleno del Comité central sobre este asunto, estalló una sublevación general y aquellos que hablan de subordinación incondicional de la IC, deben saber que el Comité central del Partido aprobó rechazar la directiva de la Internacional Comunista»³⁹.

Aunque el PCM (un grupúsculo de 1.000 miembros en 1927 entre los cuales 600 obreros⁴⁰), muy heterogéneo y poco influyente en el campesinado y en una clase obrera minoritaria, está dividido frente a la problemática sindical, Mella no recurre sin embargo a una estrategia de francotirador aislado; en adelante lo respalda la mayoría del partido y de su Comité central. La situación mexicana provoca algunas disonancias en el propio seno de una Internacional que dista mucho del monolitismo ulterior. En el sexto congreso, Charles Phillips, alias Ramírez, preconiza la tercera central y a la vez el apoyo crítico al gobierno mexicano de la pequeña burguesía, contra la reacción y el clero⁴¹. Determinar las separaciones entre una supuesta «ala derecha» y un «ala izquierda» del PCM

³⁶ Alejandro Gálvez Cancino, «Julio Antonio Mella. Un marxista revolucionario. Debate en torno a su vida y a su muerte», *La vigencia del marxismo*, México, Ed. El Caballito, 1986, Colección «Crítica de la economía política», n.º 30, pág. 134.

³⁷ *Ibíd.*, págs. 134-135.

³⁸ *Ibíd.*, pág. 138.

³⁹ *Ibíd.*, pág. 136.

⁴⁰ Alejandro Gálvez Cancino, *El movimiento obrero...*, pág. 65. (Fuente IC).

⁴¹ Daniela Spencer, *op.cit.*, págs. 201-202.

resulta pues difícil y artificial. En el contexto de creciente rigidez comunista, la postura de Mella no parece particularmente disidente. Para convencerse de ello, basta con leer los textos de orientación, los proyectos de tesis, firmados J. A. Mella y destinados a servir de base para la discusión preparatoria a la Asamblea de unificación obrera y campesina. En ellos Mella lleva a cabo una severa requisitoria, muy argumentada, contra las prácticas serviles, los dirigentes «traidores», «amarillos», de la CROM, así como una crítica de las tácticas anarquistas, inadecuadas. Acusa a la CROM y a la CGT de «pronunciarse en favor de la colaboración de clases»⁴². En el artículo publicado por *El Machete* dos días después de su muerte, Mella escribe: «Unirse con la CROM actual (...) sería entregar las organizaciones autónomas a los lugartenientes de la burguesía y del imperialismo manipulados por la American Federation of Labor (AFL)»⁴³. El llamamiento a la unidad sindical, reafirmado, se dirige directamente a las bases obreras, por encima de las burocracias. «Proponemos, dice Mella, que todas las organizaciones sindicales convoquen un congreso, basado en una representación profesional, para restaurar la unidad del movimiento sindical nacional»⁴⁴. Y añade: «Nos comprometemos en aceptar la ley de la mayoría, con tal de que se reconozca a la minoría una gran libertad de acción en el seno de las organizaciones sindicales»⁴⁵. En el órgano del PCM, *El Machete*, Julio Antonio preconiza incluso el derecho de tendencia: «Somos partidarios de la libertad de crítica y de la lucha de las diferentes tendencias políticas en las organizaciones sindicales»⁴⁶. Nuestra postura, precisa Mella, se inscribe en una estrategia latinoamericana colectiva, reexaminada, decidida en Moscú por la Comintern y los representantes del continente en el décimo aniversario de la revolución soviética⁴⁷. Unos meses después, en el sexto congreso de la IC, varios delegados latinoamericanos criticarán fuertemente la subestimación, por parte de la Internacional, de sus problemas, del papel de los Estados Unidos, de las temáticas campesina, colonial, nacional, etcétera⁴⁸. En adelante, se trata de pasar a los actos, de reunir, el 15 de mayo de 1929 en Montevideo, un «congreso continental del pro-

⁴² *Memoria*, Boletín del CEMOS, México, febrero-marzo 1984, n.º 6, pág. 136.

⁴³ Julio Antonio Mella, *El Machete*, México, 12 de enero de 1929, n.º 147.

⁴⁴ *Ibid.*, pág. 137.

⁴⁵ *Ibid.*, pág. 137.

⁴⁶ Julio Antonio Mella, *El Machete*, México, 12 de enero de 1929, n.º 147.

⁴⁷ *Ibid.*

⁴⁸ 8.º y 38.º sesión del 6.º congreso de la IC, *La Correspondencia Internacional*, Moscú, 8 de agosto de 1928, págs. 1582-1584.

letariado» para crear una Confederación Sindical Latinoamericana (vinculada con la Internacional Sindical Roja) con el fin, entre otros, de oponerse a las maniobras y al expansionismo de la «proimperialista» COPA (a la que se adhiere la CROM) y de la American Federation of Labor (AFL), las cuales, bajo el mando de unos sindicalistas «conciliadores», constituyen instrumentos de penetración de los intereses de Washington⁴⁹. Cuando propone una alternativa sindical, Mella no se sitúa pues en una postura particularmente herética. Analiza de manera más bien estrecha, e incluso excesiva, al calificarle de «código laboral fascista»⁵⁰ al proyecto gubernamental de Ley del Trabajo propuesto por el presidente Portes Gil el 3 de noviembre de 1928 en la Convención obrera y patronal mixta; dicho texto, criticado por la vieja guardia de la CROM que toma las distancias con el nuevo presidente, impone un «arbitraje obligatorio» del Estado en los conflictos laborales, que «ataría de pies y manos al proletariado»⁵¹. Valiéndose hábilmente de una demagogia obrerista, Portes Gil intenta en realidad amordazar al movimiento obrero al que terminará por quebrantar. Mella contraataca proponiendo una especie de código laboral alternativo y progresista, que abarca medidas sobre el salario mínimo, la escala de sueldos, los contratos colectivos por ramos, los derechos de los asalariados, el tiempo laboral, los despidos⁵², etcétera. El carácter globalmente pertinente y progresista de este pensamiento social no deja de sorprender, dada la juventud del líder y su estatuto exterior al mundo laboral. Se observa así la influencia de su formación jurídica, y la de su amigo Alfredo López, gran líder sindical, secretario general de la Federación Obrera de La Habana, que fue asesinado por Machado el 20 de julio de 1926.

El proyecto callista de unificación de la familia nacionalista revolucionaria bloquea el sistema sindical. El 17 de noviembre de 1928, para tratar de desbloquearlo, va a constituirse el Consejo de organización de la Asamblea de Unificación Obrera y Campesina, compuesto por un miembro de la comunizante Liga Nacional Campesina de Úrsulo Galván; un representante de la CGT, Felipe Quintas, que se retirará rápidamente; David Siqueiros, de la Confederación Obrera de Jalisco, etcétera. La mayoría de los sindicatos

⁴⁹ José Rivera Castro, *La clase obrera en la historia de México. En la presidencia de Plutarco Elías Calles (1924-1928)*, México, Siglo XXI Editores, 1983, págs. 59 y 68.

⁵⁰ *Memoria*, op.cit., pág. 132.

⁵¹ *Ibíd.*

⁵² «El artículo 123 constitucional en la lucha proletaria», *Memoria*, México, febrero-marzo 1984, n.º 6, págs. 133-134.

críticos de la CROM no toman parte en el proyecto. El congreso fundador se celebrará del 26 al 30 de enero de 1929, 15 días tras la muerte de Mella, y dará origen a la Confederación Sindical Unitaria de México (CSUM)⁵³. 392 delegados⁵⁴ proclaman eufóricamente representar a 116.000 obreros y a 300.000 campesinos, un total bastante significativo para la época. Deciden, entre otras cosas, respaldar a Sandino, adherirse al Socorro Rojo Internacional, acudir al congreso sindical latinoamericano⁵⁵, elegir a Siqueiros secretario general y a Mella secretario general honorario a título póstumo. Un espacio se abre para los comunistas. Pero la CSUM vivirá en condiciones de persecución y de clandestinidad durante la mayor parte de sus siete años de existencia. El 15 de mayo de 1929, promovida por la Internacional Sindical Roja, se crea en Montevideo la Confederación Sindical Latinoamericana. Ni dicha Confederación ni la CSUM conseguirán despegar, convertirse en grandes estructuras sindicales izquierdistas, por haber sido demasiado reprimidas y a la vez marcadas por la línea política sectaria de sus fundadores y artífices. Éstos han tenido dificultades para elaborar una estrategia adecuada y un programa de acción sindical coherente en un contexto de desarrollo poco homogéneo de los movimientos obreros, y en la nueva etapa del comunismo posterior al sexto congreso de la IC.

Resulta a las claras que Mella, respaldado por la mayoría de los comunistas y de sus dirigentes, ganó la batalla, pese a la oposición de una especie de «núcleo de los duros» en el seno del Comité central del PCM. También se recordará el hecho de que el Comité central fue más allá del aviso de Moscú, lo que tiende a demostrar que los jóvenes partidos comunistas del continente, débiles y poco experimentados, heterogéneos e influidos por las tradiciones de sus países, todavía disponen, a finales de 1928, de cierta autonomía. La «bolchevización» y la «estalinización» sólo se imponen progresivamente a partir de 1929. Es contrario a la realidad adelantar, como lo ha escrito uno de los principales defensores de la hipótesis estaliniana en la muerte de Mella, que éste «es destituido sumariamente del Comité central y aislado»⁵⁶ por haber violado la decisión mayoritaria sobre la cuestión sindical, y haber perjudicado a la unidad de los trabajadores. Al

⁵³ Aparecerá a lo largo del texto bajo la sigla CSUM.

⁵⁴ Representan a la Liga Nacional Campesina, la Confederación Obrera de Jalisco, las Federaciones Obreras de Tamaulipas, Nuevo León, la Confederación de Transportes y Comunicaciones, la Liga Obrera y Campesina de Coahuila, las Confederaciones de Sindicatos Obreros y Campesinos de Michoacán, Nayarit, Occidente, la Liga Pro Sindicato Único de los Ferrocarrileros, etc.

⁵⁵ Edelmiro Maldonado, *op.cit.*, pág. 102.

⁵⁶ Pino Cacucci, *Tina Modotti*, Barcelona, Circe Ediciones, 1995, pág. 99.

querer a todo coste hacer de Mella una víctima del estalinismo, se vacía la época de lo que está en juego, de sus problemáticas, de sus contradicciones, y se le quita al mártir su sustancia, su riqueza y su significado. Se reescribe la historia.